

La verdad acerca de nuestra existencia

Una serie de estudios sobre la verdad

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gen. 1:1). Esta declaración reveladora nos lleva al principio, cuando todo comenzó, cuando todo llegó a existir, cuando Dios *"mando, y fueron creados"* (Sal. 148:5).

Cosa alguna de lo que ahora percibimos *existiría* sin que hubiese ocurrido aquel evento singular en el pasado cuando Dios produjo de *la nada* todo lo que ahora nos rodea; dice la Escritura: *"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejercito de ellos por el aliento de su boca"* (Sal. 33:6).

En el presente artículo, quiero que fijen su atención en *"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay"* (Hech. 17:24) el único Dios verdadero quien no se ha dejado *"así mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones"* (Hech. 14:17).

Lo anterior da a conocer, que Dios no sólo creó al hombre, además él *"tiene cuidado de vosotros"* (1 Ped. 5:7). Dios nos ama.

Asombrado ante el glorioso poder de Dios y la honra del hombre en medio de la creación, el salmista exclamó:

*"Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de el memoria,
Y el hijo del hombre para que le visites?
(Sal. 8:3-4).*

¿No se asombra usted al leer lo siguiente?: *"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creo; varón y hembra los creó"* (Gen. 1:27). *"Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación"* (Hech. 17:26).

Asumir las anteriores declaraciones despeja ante nuestros ojos un panorama existencial, pues entonces nuestra vida hallará sentido sólo si vivimos dentro del propósito por el cual Dios nos creó.

No es cuestión de creer en Dios, sino de saber cuál es su voluntad para nosotros y cumplir el propósito de nuestra existencia (Ec. 12:13).

Lamentablemente *"Dice el necio en su corazón: No hay Dios"* (Sal. 53:1). El ateísmo, y sus derivados, no es "sabiduría" sino la terca necedad de no considerar la evidencia.

El hombre sin Dios, no tiene propósito ni esperanza más allá de esta vida. No hay persona más triste que el incrédulo, quien tiene que vivir sin *esperanza* ni *propósito* creyendo que su vida es producto de los designios ciegos de la naturaleza en evolución.

LA VIDA HUMANA

Somos la imagen y la semejanza de Dios.

Cuando llegó el momento de traer a la existencia al hombre, Dios dijo: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*" (Gen. 1:26). Esto quiere decir que todos los mortales somos la imagen espiritual y personal de Dios; seres espirituales, morales y racionales, capaces de elegir entre el bien y el mal y de distinguir entre los dos.

Al contrario del pensar popular, no sólo Adán es imagen y semejanza de Dios, sino también Eva: "*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, varón y hembra los creó*" (Gen. 1:27).

Tanto los hombres como las mujeres deben considerar su vida y la de sus semejantes con una mirada de dignidad y respeto como *la semejanza de Dios*. Sólo la palabra de Dios brinda el conocimiento de semejante significado y propósito para la existencia del género humano.

El hombre no es un animal evolucionado, su vida es por causa de Dios. El hombre mismo puede ver la evidencia del poder de Dios en las cosas hechas (Rom. 1:20) y darse cuenta de que ha de haber una Causa primera (Heb. 3:4) quien creó todas las cosas.

¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde iremos después de la muerte? Sólo en la Biblia podemos hallar respuesta a estas interrogantes (Hech. 17:24-31).

Somos la imagen y la semejanza de Dios, estamos aquí porque Dios nos ha dado la vida y todas las cosas, y luego de la muerte tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo.

Dios es nuestro Creador, nuestro Sustentador, nuestro Salvador y será también nuestro Juez.

Somos señores sobre la creación.

Luego de crear los cielos y la tierra, el hombre fue creado como la corona de la creación: "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*" (Gen. 1:26)

El hombre no sólo es imagen y semejanza de Dios, lo cual nos diferencia de los animales irracionales, sino que además el hombre es *señor* de la creación (Sal. 8:3-9).

El naturalismo hace del hombre un animal, producto del azar ciego y la casualidad. Pero la palabra de Dios nos libra de semejante ignorancia. Sólo con la aceptación de estas verdades bíblicas la vida humana adquiere sentido y propósito.

A pesar de lo anterior, muchos se comportan como animales (Jud. 1:10) cuando negando glorificar a Dios (Rom. 1:21) se envanecen en sus razonamientos, y queriendo elevarse a las alturas se degradan a las profundidades de la inmoralidad y la deshonra (Rom. 1:22-32).

Debemos buscar a Dios.

El propósito de la vida humana es buscar a Dios: "*Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres... para que busquen a Dios...*" (Hech. 17:26,27). Esta búsqueda tiene como finalidad *conocer a Dios*, dijo Cristo: "*Y esta es la vida eterna:*

que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado” (Jn. 17:3).

Hemos de *buscar* a Dios para *conocerle*. Conocer a Dios es aprobar su voluntad y someterse a sus mandamientos.

No se trata de un conocimiento reservado para cierta elite, todos pueden conocer a Dios; para todos está disponible el conocimiento del único Dios verdadero. Para esto Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo.

Jesús vino del cielo para presentarnos una exégesis de quién es Dios y cuál es la voluntad de Él: *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18).*

Jesús dijo: *“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar” (Jn. 12:49).*

Por esta razón el Padre, respecto a Jesucristo, afirmó: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mat. 17:5).*

Todos podemos conocer a Dios a través de Jesús, porque Jesús tiene la experiencia eterna para explicarnos el carácter y la voluntad de Dios. Jesús, al igual que el Padre y el Espíritu Santo, es divino. Jesús es Dios (Deidad).

La Biblia, hablando de Jesús *antes que viniese* del cielo, dice: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:1-3).*

La Trinidad, No trata de tres Dioses, sino de tres personas y un solo Ser. Tres personas que son el único Dios verdadero (Mat. 28:19), la palabra “Dios” es plural. Padre, Hijo y Espíritu Santo comparten el mismo “nombre”, pues son en esencia Dios.

La segunda persona de la Deidad (El Verbo Eterno) vino del cielo para mostrarnos quien es Dios y que debemos hacer para tener comunión con él. Con razón Cristo dijo: *“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Jn. 14:9).*

Nada ha quedado al azar. Cristo nos explica la voluntad de Dios. Por esto, rechazar a Cristo es rechazar los designios divinos para nuestra propia salvación (Jn. 8:24). En cambio el recibir a Cristo, es recibir al Padre que le envió (Jn. 13:20; 15:23; 17:3).

El que no honra al Hijo (Jesucristo) no honra al Padre que le envió (Jn. 5:23). Hemos de poner cuidado en oír con *buena voluntad* las palabras de Cristo.

Debemos servir a Cristo.

Paradójicamente, cuando el hombre se arrodilla y se humilla ante Dios, llega a estar de pie y con dignidad. Cuando el hombre se hace siervo de Dios, es realmente libre. Cuando el hombre se niega así mismo, puede hallar la emancipación de su propio ego para servir a quien es más alto que su propio yo, Cristo Jesús (Mat. 16:24-25). La vida se alcanza por morir a uno mismo y dejar todo por servir a Cristo (Luc. 14:25-27).

Hemos sido creados por medio de Cristo y para servirlo a Él. Hablando de Cristo, la Biblia dice: *"todo fue creado por medio de él y para él"* (Col. 1:16), *"el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén"* (Rom. 9:5).

La verdadera felicidad, que la Biblia llama "gozo", sólo es posible cuando hacemos la voluntad de Cristo. Es por esto que *"todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él"* (Col. 3:17) porque Cristo tiene toda autoridad en el cielo y sobre la tierra (Mat. 28:18) *"y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades"* (1 Ped. 3:22).

Sería un crimen no rendir nuestra vida a Jesucristo, considerando que él dio su vida por nosotros (Mat. 26:28). Sería un crimen desechar la invitación de Jesucristo *"Venid a mí todos los que estáis y cargados, y yo os haré descansar"* (Mat. 11:28). ¿Por qué cometería usted semejante pecado contra Dios y su propia alma?

La religión tradicional de las diversas denominaciones ha oscurecido el conocimiento de Jesucristo, dedicándose solamente a exaltar a un grupo de personas y perseverar en las tradiciones de la secta. Nosotros no queremos esto para usted.

Es nuestro deseo que usted pueda conocer más acerca de las enseñanzas y la obra de Jesús. Nosotros queremos que usted obtenga la vida que sólo Cristo le puede dar y que por la fe en Él, usted alcance el perdón de los pecados y la vida eterna.

Díganos como podemos ayudarle para que usted obedezca a Jesucristo y alcance el perdón de los pecados y todas las bendiciones provistas para los que creen en Él.

CONCLUSIÓN

La verdad acerca de nuestra existencia consiste en que Dios nos ha creado con propósitos claramente expresados en su palabra para nuestro beneficio. Si negamos cumplir dichos propósitos, viviremos experimentando sin dirección ni esperanza. En cambio, si cumplimos dichos propósitos, no sólo hallaremos la felicidad verdadera, sino que tendremos comunión con Dios por medio de Jesucristo, y en el día final, la vida eterna.

Somos la imagen y la semejanza de Dios, y la corona de la creación terrenal. Debemos buscar a Dios y servir a Jesucristo su Hijo.
